

Opinión pública, medios de comunicación y acción política

Reproducción de la disertación que, con el mismo título, brindó Ariel Vittor el 23 de junio de 2011 en el Departamento Académico Rafaela (DAR) de la Universidad Católica de Santiago del Estero, Rafaela, Santa Fé. El presentador fue el Dr. Ernesto Luna.

*Desgrabación: Victoria Valmarrosa y Ariel Vittor.
Edición: Ariel Vittor.*

Ernesto Luna: (...) En expresión del doctor Carlos Severo Fayt, la Opinión Pública es una de las nociones fundamentales de la Ciencia Política y uno de los factores esenciales de la sociedad humana. La información se encuentra entre los principales instrumentos de participación democrática. Los medios de comunicación social se deben utilizar para edificar y sostener la comunidad humana en los diversos sectores: económico, político, cultural, educativo, religioso. La información de estos medios es un servicio del bien común. En el mundo de los medios de comunicación social, las dificultades intrínsecas de la comunicación frecuentemente se agigantan a causa de la ideología, del deseo de ganancias y de control político, de las rivalidades y conflictos entre grupos y otros males sociales. Leemos en el Compendio de la doctrina social de la Iglesia que los valores y principios morales valen también para el sector de las comunicaciones sociales y la acción política.

Seguidamente el profesor, licenciado Ariel Alberto Vittor, disertará sobre opinión pública, medios de comunicación social y acción política. El licenciado Vittor es profesor de nuestra casa y de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, es editor de la revista *Tiempo de Gestión*, ha publicado en revistas y diarios del país y del exterior, y su nombre luce por sí mismo y no ha de menester de una presentación extensa.

Ariel Vittor: Muchas gracias al doctor Luna por la presentación. A lo mejor ha tenido estos conceptos obsequiosos, en tanto en cuanto muchas veces yo consigo el remís para viajar a Santa Fé y viajar más rápido... Yo se los agradezco.

A las autoridades del DAR presentes y a los estudiantes de las dos carreras, de Comunicación Social y de Derecho, muchas gracias por compartir este evento intercátedras, que organizamos un poco con este espíritu de favorecer y propender a las actividades de extensión de la universidad, que es junto con la docencia y la investigación una de las patas fundamentales de la inserción de la universidad en una sociedad determinada.

Les cuento un poco la dinámica que pensamos para esto, y cómo surgió la idea de la disertación, antes de entrar a los temas. Ustedes saben que el profesor Luna viene desde Santa Fé a Rafaela a dar clases, mientras que yo vengo desde Paraná, soy entrerriano, así que viajo un poquito más. Muchas veces nos encontramos en el colectivo (aunque muchas otras veces viajamos en auto) y en esos viajes en colectivo entre Rafaela y Santa Fé, como uds. habrán tenido oportunidad, quizá, de experimentar, en esos colectivos "lecheros" que recorren nuestras rutas... Y en esos viajes uno tiene tiempo de hablar con los compañeros de trabajo de la situación académica del DAR, de los planes de estudio, de la universidad argentina, de por qué estudian o no estudian los gurises que cursan nuestras carreras, sobre la política argentina, latinoamericana, de la campaña de Patronato (de Paraná), de la de Atlético (de Rafaela) y todavía tiene tiempo de quedarse dormido un rato. En la extensión de esos viajes surgió, en alguna conversación, la idea que en realidad fue primigenia del doctor Luna, de organizar una charla que pudiera cruzar algunos ejes temáticos comunes a ambas carreras, puntualmente de la materia que dicta él, *Introducción a la Ciencia Política*, en Derecho, y la que dicto yo, *Teorías de la comunicación 2* en Comunicación Social. Cuando él me tira la idea, creo que la primera vez no le contesté porque ya me había dormido en el viaje. Y después le dije que no en un par de oportunidades. Así que su tozudez, saludable quiero decir, es en definitiva

la que nos tiene hoy reunidos en esta oportunidad.

Voy a hablar efectivamente de estas tres cuestiones: opinión pública, medios de comunicación y acción política, pero me gustaría que en la medida en que nos sobre tiempo, por lo menos voy a procurar que así sea, nos reservemos algún tiempito para algún peloteo de preguntas, consultas, aportes, sugerencias, y que haya una mirada que no sea la de una sola persona sobre este objeto de estudio. Así que a ver si nos podemos reservar un ratito para conversar sobre estos temas.

Quería arrancar precisando algo sobre la opinión pública porque tengo la duda existencial, pero la certeza profesional, de que se dicen muchas cosas sobre el concepto de "opinión pública" y que a veces no está lo suficientemente clarificado. Como además pienso que hay una especie de abuso de los medios de comunicación cuando hablan de la opinión pública y cuando se erigen a sí mismos en los intérpretes o en los voceros de la opinión pública, me parecía importante empezar a relativizar un poco alguna noción construida desde los medios, para proponer otra, en todo caso de cuño más político.

La expresión "opinión pública" se emplea para aludir a un montón de procesos y fenómenos de la realidad. Por ejemplo una encuesta preelectoral es sindicada o adjudicada por los medios de comunicación como una expresión de la opinión pública, entonces se dice por ejemplo "la opinión pública piensa que le gustaría votar a Fulano o a Mengano". Pero, insisto, como el concepto se ha hecho como una especie de chicle generoso que abarca distintos fenómenos, hay otros procesos y fenómenos sociales que caen también en ese concepto de opinión pública, con lo cual la cosa se embarulla un poco. La cantidad de gente que asiste a un acto político se puede considerar opinión pública, ó un grupo de gente que corta una ruta, y después los que se oponen al corte, también pueden pasar por ser expresión de opinión pública en la sociedad. Ni hablar de las famosas encuestas al estilo de "Clarín pregunta": "Ud. habla con su hijo de tal tema...", "sí: tanto por ciento, no: tanto por ciento, no sabe o no contesta: tanto por ciento". Y eso pareciera que también es una expresión de la opinión pública. O la audiencia de un canal de televisión: "la gente prefiere ver la boda de Karina Jelinek frente a tal otra noticia...", y eso puede pasar como una expresión de la opinión pública, eventualmente. O el casi millón de argentinos que, según dijeron los medios, votó para elegir cuál era el ganador del último "Gran Hermano", esto puede pasar por una expresión de la opinión pública también ¿no?, es decir, votar para ver cuál de aquellos sujetos merecía el calificativo de vencedor en

"tamaña contienda" (irónicamente).

En esta confusión de términos me parece que los medios de comunicación tienen mucho que ver, me parece que no ayudan a clarificar qué se entiende por ese concepto. Cuando se produce el fallo de la justicia sobre la caducidad de las licencias de Fibertel, que operaba en un margen de ilegalidad junto con Cablevisión, un grupo de personas, que la misma policía en Buenos Aires cuantificó de entre 100 y 150 personas se apostó ahí en Corrientes y 9 de Julio, en Buenos Aires, esto es, en el Obelisco, y esgrimió una serie de pancartas sobre la afectada "libertad" de Fibertel de poder expresarse. 100 o 150 personas en Buenos Aires constituyen una magnitud bastante reducida. Paralelamente, por esas mismas fechas, un programa de la televisión pública organiza una movida que cubrió todo el país en defensa de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, movilización que se organizó a través del Facebook de ese programa, estoy hablando de 6-7-8, más en concreto, y que convocó sólo en Paraná a mil y pico de personas, y en todo el país algunas cuantas decenas de miles más. Los medios de comunicación, llamaron "una manifestación de la opinión pública" a cien tipos que se manifestaban a favor de Fibertel, pero desconocieron que hubimos decenas de miles desparramados en todo el país que pensábamos una cosa distinta. Entonces los medios de comunicación no siempre clarifican qué es "opinión pública", cuando teóricamente ellos trabajan con la opinión pública.

Yo creo que la opinión pública se refiere a qué tan extenso puede llegar a ser el debate de ideas en una formación social históricamente determinada. Es una definición medio a la entrerriana, todavía, pero vamos a ver si en el andar de la charla le damos algún contorno más certero. La opinión pública es un producto de la Modernidad. Esto puede situarse más concretamente en el siglo XVIII, momento donde hay un recambio de clases dirigentes a nivel mundial y en donde la burguesía se convierte en la clase social dominante, antes de ser la clase hegemónica, por una serie de cuestiones que tienen que ver con una transformación de los modos de producción, a la cual no voy a aludir con detalle acá. En ese siglo XVIII occidental se delinea un nuevo mapa de relaciones de fuerza, en donde hay una clase social nueva que es la burguesía y que es precisamente la que se va a enfrentar a los teóricos y al poder del absolutismo reclamando la posibilidad de expresar públicamente sus ideas.

En el campo de la producción cultural el momento ese del siglo XVIII no es menor porque la burguesía, merced a la tecnología de la imprenta

gutenberguiana, está en condiciones de disputar palmo a palmo con otras clases sociales la expresión pública de ideas. Esto es, le ha arrebatado al domino eclesial una herramienta técnica fundamental para la expresión de ideas. No voy a detenerme a considerar nada más sobre la imprenta de Gutenberg porque me parece que es un tema medianamente conocido por todo el mundo. En el campo de la producción cultural, estos nuevos grupos se han vuelto dominantes. La nueva clase social, hablo de la burguesía, es una clase social que no debe a nadie su razón de ser más que a sí misma, no debe su ascenso a tributos del rey, no debe pagarles derechos feudales a los aristócratas, a la nobleza terrateniente, sino que se ha hecho por sí misma. Es el *selfmade man*, el "hombre hecho por sí mismo", del que hablaron un poco más adelante los ingleses. Entonces estamos en presencia de sujetos que, así como dominan en las relaciones de producción, piensan "¿yo por qué tengo que someterme a lo que diga el rey, si mi vida la decido yo mismo?, no es que esté sujeto a la prerrogativa de un señor feudal... si he organizado materialmente mi vida, ¿por qué no puedo tener derecho a pensar por mí mismo y a expresar públicamente mis ideas en una plaza, un periódico, en una reunión, en un panfleto?" Así que me parece que el origen de la opinión pública hay que ponerlo ahí, en una transformación social muy profunda del mundo occidental. Me parece que podemos hablar de opinión pública, por lo menos históricamente, desde ese momento.

Pero la burguesía se encuentra con la cuestión de que no puede reclamar los derechos para sí misma, sino que los tiene que hacer universales, ese derecho de expresarse públicamente. Está metida en una especie de trampa que se puede conceptualizar más o menos así: cuando la burguesía hizo oposición a los aristócratas y al rey estaba bien reivindicar la libertad de prensa... "el rey no nos deja hablar!". Y esto de que no los dejaba hablar no era una metáfora, era que directamente te allanaban la imprenta, te fajaban a vos, y te quemaban la imprenta, que además como era de madera ardía muy bien y rápidamente. Y entonces se terminaba la discusión de ideas, en ese punto. Entonces esta clase social en ascenso cuando no alcanza el poder, está en condiciones de reclamar libertad de expresión. Pero la milonga cobra otro sentido cuando esa clase está en el poder porque ahí se plantea el debate de quiénes son los que tienen derecho a expresarse en la esfera pública. La burguesía ha hecho un reclamo de libertades para todo el mundo, el secreto de esas libertades es que son universales, pero alcanzado el poder, resulta que hay otros sujetos que también pretenden participar del reparto de ese poder, que no son burgueses, que se han configurado en un desarrollo

histórico, que no viene a cuento acá. Entonces se plantea este dilema: ¿qué tan ancha puede ser la opinión pública de ideas en una sociedad determinada?

El que va a empezar a trazar el mapa político de cómo se relacionan estas clases sociales en la esfera pública es Karl Marx, porque él va a decir que cada clase que instaura una dominación nueva tiene que hacerlo necesariamente de un modo más extenso que las clases que estuvieron antes, esto es, el dominio que quiere alcanzar tiende a lo universal. Y esto porque para los señores feudales alcanzaba con la renta del campo, entonces el horizonte de la soberanía eran los límites del castillo, los límites territoriales. Allí difícilmente puede hablarse de una libertad de prensa, de imprenta o de opinión que transgreda los límites de ese castillo, "yo soy el señor feudal, acá mando yo y al que no le gusta tendrá que ver cómo se las arregla..." Pero la burguesía no vive solamente de lo que produce un feudo, vive de lo que produce el campo, pero vive de lo que produce la industria, empieza a comercializar a nivel mundial. Estamos hablando de que ya transcurrió el dominio de América, de que Europa ha "importado riquezas americanas", dicho de un modo bastante suave esto de "importado riquezas", y los negocios de la burguesía no cubren una porción muy pequeña de tierra, sino que empiezan a comprender el mundo entero. Entonces su dominio tiene que expandirse y tiende a ser universal. En ese marco, en donde la burguesía tiende a universalizar las relaciones de producción que va creando, de las que además es parte, sus conceptos tienden a universalizarse. Entonces tiene que reivindicar una libertad que sea universal, que sea para todos. Por supuesto que acá va a caer en esa trampa de la que veníamos hablando y que a ver si después la podemos explicar un poco más, en torno a qué tan ancha puede ser la expresión de la opinión pública.

Este es el momento donde aparece esta contradicción entre los intereses generales y los intereses particulares, cuestión que también trata Marx, en *La Ideología Alemana* y más adelante también en *El Capital*, en donde él encuentra que hay superestructuras, como el Estado que representarían un interés general, pero que en realidad hay intereses de clases sociales. El Estado tiene un rol, a esta altura indiscutible, me parece, en lo que es la acumulación de capitales para una clase social.

Entonces, volviendo a poner un trazo más fuerte a este concepto de opinión pública, me parece que es un proceso de construcción histórica que tiende a dirimir la disputa entre distintas clases sociales respecto de quiénes tienen derecho a hablar y a expresarse sobre los asuntos sociales, o sea, qué tan ancha puede ser la expresión pública de ideas o qué tan limitada puede

ser. Entonces es un concepto que, antes que nada, es un concepto histórico, al que se le puede rastrear una historia, y que deja por lo menos instalada esta misma pregunta como problema político: ¿quién o quiénes tenemos derecho a expresarnos en la esfera pública?.

Esta contradicción entre quiénes se van a expresar y quiénes no, los intereses particulares y los intereses generales, tiene un detonante después de 1789, esto es, después de la Revolución Francesa, porque hasta acá, mientras la burguesía peleaba contra la monarquía, todo el mundo tenía derecho a expresarse, pero después, alcanzado el poder, aparece Bonaparte que es, en el fondo, históricamente, un líder burgués. Y Bonaparte se va a encargar de hacer cosas parecidas a las que hacían los reyes, pero ahora en nombre de todos los franceses, esto es, se va a dedicar a instaurar una censura masiva, a lo que llamaríamos ahora una "compra de periodistas", a fomentar, foguear y financiar medios amigos... Hay anécdotas muy interesantes sobre Bonaparte enojado por cómo la prensa contaba sus derrotas militares, porque sostenía que el soldado no debía enterarse de "cómo nos va en la guerra". Entonces, cuando esta clase que trajo la reivindicación por la libertad de imprenta, de prensa, de reunión, de asociación, de pensamiento, de hablar, decir y escribir en la prensa sin censura previa, cuando alcanza el poder se encuentra con que ahora hay que administrar ese poder. Entonces aparecen algunos fenómenos que se le criticaban al absolutismo, y que eran prerrogativas suyas, pero que en realidad también esta clase social nueva incurre en ellos.

En el siglo XIX la opinión pública está sometida a este mismo proceso: tiene que precisar su perfil. Acá ya hay otras fuerzas sociales, va a estar el proletariado y los obreros industriales, acá está una aristocracia en retroceso, y una burguesía más consolidada en el poder. El siglo XIX es como la época de oro de la burguesía, al decir de Eric Hobsbawm, un historiador muy caro para los historiadores y para los curiosos en general, y muy recomendable. El gran problema político del siglo XIX es cómo encontrar un equilibrio entre la democracia liberal y la participación de las masas. Esto es: "todos somos iguales pero pareciera que algunos son más iguales que otros", entonces hasta dónde puede llegar la expresión democrática de ideas y hasta dónde puede llegar la democracia como una formación política. Esta es una cuestión que se agudiza particularmente después de las revoluciones europeas de 1830, porque el recuerdo, muy instalado, particularmente del otro lado del Canal de la Mancha, en Inglaterra, el recuerdo muy preciso es la república jacobina de 1793. Es decir: "cuando llamamos a las masas para participar

del gobierno, miren lo que pasó", esto es: Robespierre, la guillotina, la dictadura del Terror, etc. Entonces el dilema sigue instalado, este dilema que va a atravesar a los teóricos del liberalismo del siglo XIX. Thomas Carlyle escribe sobre esto. Alexis de Tocqueville, en *La democracia en América*, en *El antiguo régimen y la revolución*, es otro de los que está atrapado en este dilema: "y bueno, nos vamos a tener que bancar la revolución, pero lo mejor hubiera sido que la gente no participara". Una especie de golpe palaciego entre aristócratas, donde la cosa se cocinara en una reunión un poquito más reducida, hubiera evitado todo esto del Terror, Robespierre, etc. Francois Guizot, un historiador que para nada se lo puede considerar de derechas porque es el que acuña la expresión política "lucha de clases", expresión que después Marx le copia (y además reconoce que se la copia), pasa a ocupar, en el gobierno francés de después de la Revolución de 1830, un lugar en el gabinete, dice "bueno, democracia pero hasta acá. Si nosotros insistimos con la democracia, ahora que estamos en el poder, lo que viene es la anarquía". Esto lo dice un tipo que piensa claramente para el lado de los progresistas, que para nada se puede considerar conservador. Entonces, de la lectura de unos cuantos de estos autores... y no hablemos de los conservadores como (Louis de) Bonald y (Joseph) De Maistre, cuyo rechazo a la revolución, a la democracia y a la opinión libre de ideas, es en bloque. Pero en los teóricos liberales principales del siglo XIX sigue latente el dilema instalado, que es: sin las masas no hay un orden nuevo, no es posible organizar una sociedad nueva, pero con las masas el riesgo es la revolución. Entonces esta tensión desgarradora, me parece a mí, la teoría política del siglo XIX, y se incorpora al debate de la opinión pública de ideas. Esto es, bueno, como decía Guizot: "hasta acá reivindicamos democracia pero ¿qué hacemos si seguimos incentivando la democracia?".

En la formulación ya no del siglo XIX, sino, más cercano en el tiempo, del XX, Noam Chomsky llega a plantear que inclusive los que escribieron la constitución liberal y democrática de los Estados Unidos tenían este problema en mente: ¿hasta donde puede llegar la democracia?. Porque si todo el mundo va a tener derecho a opinar y a votar sobre cualquier cosa, a lo mejor los poseedores se convierten en desposeídos. Yo, como no conozco mucho más de la constitución norteamericana, preferiría dejarlo ahí...

Hasta fines del siglo XIX el liberalismo europeo confía más en una especie de monarquía constitucional mucho más que en una democracia radical. Insisto que el recuerdo de 1793, de Robespierre y los sans coulottes, sigue latiendo, retumbando digamos, en la cabeza de los liberales.

Y en el siglo XX me parece que hay otra mutación importante de la opinión pública, que me parece la más importante a considerar hoy por hoy. Porque en la formulación liberal, la opinión pública era fundamentalmente la expresión pública de hombres que no tenían miedo. Recuerden ustedes que en este momento las mujeres no contaban. No vamos a entrar en una batalla de géneros a esta altura... lo dejamos para después... Mi hipótesis, que he tratado de defender en algún trabajo escrito, tiene que ver con que yo entiendo que en el siglo XX hay una especie de inversión de este concepto de opinión pública, que desactualiza un poco esto de que la opinión pública es la expresión de ideas de gente que no tiene miedo. Porque me parece que desde la institucionalización de las agencias gubernamentales de propaganda... estoy pensando en la Comisión Creel de los norteamericanos, de 1916, pero también pienso en los proyectos más adelante de los bolcheviques en el poder y de los nazis en ese período de su dictadura... Hay una idea de reconvertir la opinión pública y de trabajar con un elemento que hasta ese momento era antitético a la opinión pública, es decir que era su contrario, que es el miedo. Si en la formulación liberal la opinión pública es la expresión pública de ideas de sujetos que no tienen miedo, en el siglo XX, lo que distingue a las campañas masivas de información es la inoculación masiva de un miedo políticamente premeditado y estudiado. En la estructura de medios de comunicación de los Estados Unidos esto es un poco más claro, porque las campañas de propaganda oficiales, sea para movilizar en pos de la guerra, sea para producir más (el famoso New Deal de los años treinta de los norteamericanos), sí o sí instalan un enemigo que va cambiando de fisonomía, pero que siempre está presente, es decir, siempre hay algún enemigo, un cuco gigantesco con el cual sea posible asustar y movilizar a la opinión pública en una u otra dirección. Esto es, constituir a sujetos, ciudadanos activos y sin miedo en la política, en sujetos pasivos y miedosos que puedan ser manejados masivamente. Los ejemplos que tiro, solamente como para comentarlos serían: el famoso "terror rojo" del que habló la prensa norteamericana en los años '20, estos es, los soviéticos; el temor a los japoneses en la época de la guerra, que está mucho más instalado que el temor a los alemanes, porque la gente veía que "los alemanes se parecen, físicamente, a nosotros, a un norteamericano promedio", en cambio era más fácil disfrazar de "cucos" a los japoneses, entonces en la propaganda estadounidense aparecen los japoneses como los principales terroristas de ese momento. Más adelante, bueno, de vuelta los soviéticos, en momentos de la Guerra Fría, esto es "van a apretar el botón de las armas nucleares en cualquier momento..." Y después

de caído el comunismo apareció el terrorismo islamita, entonces había algún Bin Laden al cual echarle la culpa de los males de América. Ahora que parece que finalmente lo han matado, a no ser por esas historias de que sigue vivo y que el cadáver no era el de él... a los entrerrianos nos hace acordar a la historia de (Alfredo) Yabrán, este destino de Bin Laden... pareciera que han perdido al cuco. Pero esa idea de que existe un enemigo ahí afuera acechando sigue estando presente.

Rebobino un poco hasta acá. Quiero repetir este concepto. La opinión pública es un concepto determinado históricamente que tiende a dirimir o a expresar quienes son los grupos sociales que tienen derecho a expresarse en una formación social determinada. Lo que sí me parece, es que hay que ponerla en estas coordenadas evolutivas porque no creo que sea un concepto absoluto, sino que necesita ser revisitado a la luz de una mirada genealógica, precisamente por esto mismo que yo trataba de delinear, de que hay distintos modos constitutivos de la opinión pública. Desde aquellos sans coulottes que reivindicaban la posibilidad expresarse y plantarse ante el rey... lo cual en aquel momento no era una cosa menor. Cuando Luis XVI irrumpe en la Asamblea Nacional donde están conformados los estamentos de la nación, el presidente le contesta: "señor, sois un extraño aquí y no tenéis derecho a expresaros ante el pueblo"... Eso era opinión pública, porque no era cualquier sujeto el que aparecía, era Luis XVI, rey de Francia por la gracia de Dios, mismo tipo que tres años después termina con la cabeza en un canasto. Desde aquel momento de la opinión pública hasta los ciudadanos sometidos por alguna clase de miedo, el miedo atómico, el miedo a un enemigo externo, hay, creo yo, un recorrido interesante para hacerlo, no quiere decir que yo lo haya hecho exhaustivamente, digo que me parece como un programa de investigación de la opinión pública que a mí me resultaría interesante.

En los siglos XX y XXI no se puede hablar de opinión pública separada de medios de comunicación. Ya no estamos en la época de aquellos revolucionarios de 1789, entonces acá hay que hablar de las mediatizaciones tecnológicas. Me preguntaba un colega de *La Opinión* (de Rafaela) hace un rato: "¿qué tanta incidencia tienen los medios de comunicación en lo que la gente piensa?" Es una pregunta que por lo menos a la teoría de la comunicación le da tela para cortar y para seguir escribiendo trabajos a congresos desde acá hasta que uno se jubile, más o menos, porque siempre parece que aparece alguno que tiene la posta. Yo lo que diría es que en realidad no sé si todos los medios de comunicación inciden del mismo modo, no sé si todos generan una respuesta automática o alguna respuesta diferida

en el tiempo, y me animaría a decir además que no todos los medios son vistos de la misma manera por la opinión pública. Creería que a veces, en la definición de cuestiones políticas, y este (2011) es un año electoral para los argentinos, creería que la televisión tiene una incidencia muy particular, quizás a veces más que otros medios de comunicación. Pero hay colegas que tienen más tiempo que yo para escribir, que vienen sosteniendo que en realidad la Internet y las redes sociales son como la nueva vedette de los medios de comunicación, parecería que entre estos medios audiovisuales e interactivos están los que tienen más influencia en lo que la gente piensa, sostiene o dice. Pero si uno toma pruebas empíricas, en Argentina encuentra que hay presidentes o figuras políticas que llegaron al poder por elecciones teniendo todos los medios en contra, y ha ocurrido lo contrario, gente que ha perdido teniendo todos los medios a favor. Hay una anécdota muy pintoresca de (Juan Domingo) Perón en ese sentido cuando le pregunta un periodista norteamericano sobre los medios de comunicación en Argentina; y el general, con esa sabiduría socarrona y criolla que tenía, le dice: "mire, yo no lo tengo claro, porque en el '46 cuando yo gané tenía todos los medios en contra y en el '55 cuando me rajan, tenía todos los medios a favor porque los tenía a todos dominados, así que no sé qué es lo que pasa con los medios de comunicación y con lo que la gente piensa." Yo pensaría en la misma dirección, por lo menos en esto.

Me parece que todavía hay bastante para debatir en torno a cuál es la influencia de los medios de comunicación y me parece un poco grotesco medir exactamente en qué punto tienen una "x" influencia, o una "y" influencia, o una "z" influencia los medios de comunicación en la cabeza de la gente. En tanto definiendo la idea de totalidad para entender las relaciones sociales y una sociedad determinada, me parece que hay ponerlo en coordenadas con otros procesos y sucesos de la historia que atravesamos los seres humanos, antes de largarnos a decir alegremente "tienen tanta influencia". Hay una relación de ida y vuelta entre lo que los medios dicen, lo que la gente piensa y lo que la gente vive y experimenta cotidianamente.

Del mismo modo hablar de los medios de comunicación hoy en Argentina, y si hay posibilidad expresarse, o no la hay, o qué tanto la hay, que es un debate al que los mismos medios nos han llevado en estos últimos años, es como una especie de debate medio tramposo porque no por casualidad acá se esconden, acá en Argentina digo, algunas dimensiones que son constitutivas de los medios de comunicación y de las cuales no sé si habla lo necesario. Me refiero a procesos como la creciente proletarización de los periodistas, y

no hago una cosa gremial en cuanto a esto, sino que las condiciones de trabajo de los periodistas no se ve que tiendan a mejorar. Es una profesión y un trabajo estresante, sometido a presiones en torno a qué es lo que hay que decir y no decir, se hace eso por un sueldo, normalmente magro... No quiero desanimar a la gente que estudia periodismo, no es para tirarse por la ventana, es un trabajo interesante, pero tiene por ejemplo este costado de empobrecimiento material y simbólico creciente que se ha dado en los últimos años en la profesión. Yo tengo la suerte de trabajar como editor de una revista, no diría que "tengo la sartén por el mango", pero tengo la posibilidad de decidir algunas cosas en torno a lo que se publica en la revista, pero al fin y al cabo, soy un asalariado también y no puedo decir todo lo que se me antoja, ni siquiera siendo el editor. Entonces de ahí para más abajo, la situación de quienes están en los últimos peldaños de la escala laboral dista de ser satisfactoria. Esta es una dimensión de los medios de comunicación de la cual no se habla, como tampoco se habla de la concentración de los medios de comunicación en este país. Y voy a repetir una cosa que va a sonar a muletilla, pero que el grupo Clarín tenga el control de 260 canales de televisión y señales de audio ¿cómo puede calificarse sino como una gran vergüenza nacional? Porque esto no pasa en otras partes del mundo. Cuando algún periodismo muy cipayo tiende a compararnos con Estados Unidos, y dice "¿ven?, en Estados Unidos no hay morochitos cortando las rutas...", omite decir que en Estados Unidos no puede haber una misma empresa que se encargue de la producción, circulación, venta y distribución de la misma producción audiovisual. Eso allá no se puede hacer. Pero bueno, pareciera ser que nos tenemos que distinguir con los norteamericanos en que allá las rutas están limpias, o en que las escuelas son brillantes... salvo cuando alguno le pira un raye, agarra una metralleta y aparecen esas balaceras fenomenales... Que siempre, no por casualidad, es algún coreano, algún negro o algún hispano el que se pira y agarra la metralleta en las universidades... Esa es otra cosa de la cual no se habla en los medios de comunicación: nuestros estereotipos tan afirmados, tan certeros, esto es, "el Primer Mundo es diferente, Europa es diferente..."

No se habla tampoco en los medios de comunicación de la mercantilización de la información, esto es, la noticia ya no se guía por un criterio de verdad ó de veracidad, como decía Ignacio Ramonet, que fue director de *Le Monde Diplomatique*, es decir si puede contrastarse o verificarse en la realidad, sino que se mide simplemente por un criterio de beneficio económico, si genera rédito en cuanto a puntos de rating, que son

puntos de audiencia expuesta a un mensaje de un anunciante determinado. Bueno, en ese caso, la noticia pasa. Si no uno no explicaría la sobreabundancia del debate mediático en torno a una "cuestión tan central y tan querida para nuestro pueblo" (irónicamente), como la separación de Zaira Nara y Diego Forlán, algo que, al parecer, nos devana la cabeza a los rioplatenses.

Hay otros fenómenos de los que no se habla en los medios de comunicación como el domino de la publicidad. Los norteamericanos tienen un dicho: "el que paga la orquesta decide lo que la orquesta toca". La hegemonía de la publicidad quiere decir que no siempre se puede decir cualquier cosa en los medios cuando se está atado a determinados anunciantes o cuando a veces el poder político teje asociaciones con los propios medios de comunicación. Sería como ingenuo hablar de libertad de prensa en un contexto donde, por ejemplo, Clarín acaba de ganar la licitación para proveer no sé cuantas computadoras al gobierno de la ciudad de Buenos Aires por 250 millones de dólares. No se trata de si Clarín está o no está de acuerdo, con el señor Mauricio Macri, se trata de que son socios de un mismo negocio, se trata de una sociedad, y como en cualquier sociedad, hay intereses comunes que tiran en una misma dirección.

Hay otros procesos ligados a los medios de comunicación que en los últimos años se han verificado y consolidado pero que recién los estamos viendo, recién están adquiriendo un status público y sobre los que recién podemos hablar, o recién hay un caldo de cultivo, una época favorable para que los argentinos podamos hablar de esos problemas, que atañen a los medios de comunicación. A mí me parece que esto se destapó a partir de que los argentinos empezamos a debatir un proyecto oficial para una nueva legislación sobre los medios de comunicación. Omitiré algunas cosas del contenido, en la página web del COMFER hay publicado un artículo mío sobre lo que pienso de la ley, de modo que no tengo que por qué esconderlo, y sería ingenuo también de mi parte. Hay una especie de clima de época en donde los argentinos nos hemos animado a debatir sobre qué pasa con los medios de comunicación. Y en eso estamos, todavía debatiendo. Pero no me parece un salto menor, esto me parece un salto cualitativo importante, porque en este país pasaron muchas cosas en el último cuarto de siglo, o pongamos desde el '76 para acá: desaparecieron millones puestos de trabajo, desaparecieron pequeñas y medianas empresas, pequeños productores del campo y de la ciudad, se privatizaron trenes, aviones y teléfonos, y mandamos barcos a la guerra del Golfo (Pérsico, en 1991), y también se discutió el estatuto de los sindicatos y la clase obrera fue diezmada, pero uno de los

sujetos sociales de los cuales nunca pudimos hablar los argentinos eran los medios de comunicación. Tanto así, que teníamos una ley que venía de 1981, es decir que la ley que regulaba por ejemplo la distribución de las señales, tenía la firma de un tal Jorge Rafael Videla, al pie, no sé si les suena... porque eso tiene toda una implicancia respecto de lo que se podía hacer en el marco de esa ley. Quiero omitir algunas consideraciones muy puntuales en lo que hace a la legislación, principalmente por razones de tiempo.

Pero las audiencias públicas que hubo en Diputados y Senadores con motivo del tratamiento de este proyecto de Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, en donde creo que nuestros diputados y senadores estuvieron a la altura de saber modificar algunos aspectos del proyecto original del Poder Ejecutivo, fueron debates imperdibles, en términos de que por ejemplo uno suspendiera la siesta, porque eran a las tres de la tarde allá en Buenos Aires y en la vida de Buenos Aires ése es un horario muy prolijo para debatir, pero en el esquema mental de un entrerriano como yo, ésa es la hora de la siesta. Pero valía la pena perderla para escuchar la opinión de tanta gente que uno no imaginaba que tuviera tantas ideas, tantas realidades, tantas disparidades sobre lo que era ejercer un trabajo en un medio de comunicación en lugares tan distantes, desde Neuquén, el sur argentino, la gente del norte, los misioneros, los que vivimos acá, más en el centro geográfico del país... Entonces me parece que hay un momento en el que nuestra esfera pública está como más predispuesta a debatir sobre lo que pasa con los medios de comunicación.

Puede ser chistoso, pero a (Jorge) Lanata le había enojado, por ejemplo, el modo en que alguna gente le grita a los movileros de TN "¡devuelvan a los nietos!". Puede ser hasta gracioso... TN va a decir que esto es un atentado a la libertad de prensa, desde luego. Pero yo la verdad que digo: menos mal que la gente ahora se anima a decir algunas cosas, menos mal que les hemos arrebatado un bastón de mando a grandes corporaciones, que durante años hicieron lo que se les cantaba con la opinión pública y que ahora por lo menos los argentinos hemos aprendido una cosa, que en otros países no pasa, y que es a desconfiar de los mensajes masivos. En Chile, lo que dice El Mercurio va ahí, palo y palo, con lo que dice La Biblia. Si lo dijo El Mercurio por algo será... Insisto, superemos esta cuestión del enfrentamiento entre el oficialismo y Clarín, por lo menos estamos debatiendo qué pasa con los medios de comunicación y por lo menos estamos aprendiendo a desconfiar de algunas cosas. Y no es que nos hayan pasado cosas sencillas y alegres de sobrellevar a los argentinos. Una semana antes de la devaluación (2002)

Clarín tenía a toda tapa "La devaluación es imposible", "El peso no se toca, confíe en sus ahorros". Entonces es saludable que un jubilado al que la crisis económica le devoró sus ahorros tenga ahora la posibilidad de decir: "Che, ¿no estarán macaneando con lo que ponen en tapa?" Por lo menos desde esta época hemos aprendido a matizar lo que pensamos sobre los medios de comunicación.

Conjuntamente con esa matización, creo que además, en tanto ciudadanos comunes, lo que deberíamos hacer sería no prestarnos a manejos hasta infantiles de los medios de comunicación, porque esta gresca que mantiene Clarín con el oficialismo, no es con el oficialismo, es con una legislación de medios de comunicación en la cual participó para escribirla un montón de gente, que se animó a sugerir, a proponer, algunas fueron incorporadas como modificaciones, otras no... Pero más allá de eso, estaría bueno que no nos enganchemos en campañas mediáticas tan burdamente instrumentadas. Porque en la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, hay fuentes doctrinarias que tienen que ver con la Oficina Federal de Comunicación de los Estados Unidos, normativa de la Organización de Estados Americanos, la OEA, normativa sobre medios de comunicación de la Unión Europea, del Reino Unido, de Francia, de Italia, de Alemania... ¡¡ pero Clarín y TN todavía pretenden que esto es un invento de lo que ellos llaman "la dictadura chavista de Venezuela" !! Venezuela está mucho más atrasada que nosotros en materia de legislación sobre telecomunicaciones, por lo tanto los argentinos tenemos que inspirarnos en la legislación más avanzada que no es la de acá y no es la de otros países de Latinoamérica, nos pese o no. Entonces acusar de que vamos camino a una "dictadura chavista" porque hay una "especie de manipulación de los medios de comunicación" es un chiste grotesco, básicamente. Uno puede debatirlo como lo que es, o sea como un chiste grotesco, pero me parece que en un plano académico no tiene ni siquiera que mencionarse. Acá estamos para debatir y hablar de cosas más interesantes que hablar de una supuesta "dictadura chavista" o de la "Ley K de medios", como si la hubiese escrito Cristina (Fernández, la presidenta). Hay infinidad de asociaciones profesionales, asociaciones de consumidores, periodistas, profesores, sindicatos, clubes, agrupaciones sociales que intervinieron en la redacción de esto. La "Coalición por una Radiodifusión Democrática" es más vieja... de antes que yo estuviese en la universidad, la gente que viene trabajando por esto. Me parece que este conflicto en torno de hasta dónde llegan los límites de quienes tienen derecho a expresarse o no, o si es legal que un medio tenga centenares de señales radiofónicas es un debate total y

absolutamente saludable para los argentinos, independientemente de cómo termine. Ya hay una conclusión, que es una ley sancionada, que es digna de elogiar y que no hay que adjudicarle puntualmente a un gobierno, sino a la madurez política de los argentinos, porque que haya participado tanta gente en delinear una legislación nueva, da cuenta de una cultura democrática, que nos hayamos podido dar la oportunidad de pensar esas cosas sobre los medios.

Y lo último sobre esta parte de los medios, me queda todavía un eje, es que todavía nos falta armar un concepto de libertad de prensa. Está bien, hasta acá hemos llegado con una legislación nueva, pero todavía no tenemos muy en claro qué es la libertad de prensa para los medios de comunicación y para toda la sociedad. Porque el concepto dominante es el mismo concepto de los siglos XVIII y XIX, esto es, el que es dueño de un medio de comunicación dice lo que se le canta y el resto escucha. Esto en teoría de la comunicación se llama unidireccionalidad: el mensaje sale siempre del mismo lado y tiene que alcanzar siempre el mismo punto, pero los que estamos en ese otro punto no tenemos la posibilidad de contestarle al que está más arriba. Salvo que uno crea que la interacción es responder a las preguntas de la famosa encuesta de "Clarín pregunta": "¿Usted cree que River se ira a la B? / Si, no, no sabe, no contesta... no, porque soy de Patronato..." A menos que uno crea que esa interacción es la libertad de prensa, pienso, nos debemos un concepto superador de libertad de prensa. El concepto vigente de libertad de prensa, por ejemplo, además de ignorar esto de la unidireccionalidad, ignora la autorreferencialidad de los medios. Los medios cada vez más hablan de sí mismos, en vez de hablar de la sociedad. Digo porque el escándalo de Zaira Nara y Diego Forlán, no solamente está en uno o dos programas, está en todos, aparece no sólo en los programas de chimentos sino que aparece en todos, hasta en programas aparentemente críticos, estas cosas siguen rebotando de alguna manera.

La concentración de la pauta publicitaria es algo de lo cual deberíamos poder debatir si queremos un concepto nuevo de libertad de prensa. Porque la pauta publicitaria es una torta de dinero muy importante en la cual los entes públicos no tienen prácticamente ninguna relevancia. Si uno agarra la distribución de la inversión publicitaria en Argentina descubre que el 97 por 100 la hacen empresas privadas. Entonces cuando se dice que el Estado premia o castiga a algún medio en realidad se esconde que el Estado invierte menos del 3 por 100 de la publicidad que anda dando vueltas, entonces difícilmente puedan 3 monedas balancear a otras 97, esta es una cuestión

que, desde el punto de vista matemático, hasta yo lo entiendo, no requiere de demasiada teoría.

Un concepto nuevo de libertad de prensa a lo mejor nos ayuda a entender también las "palabras comodines", esta reducción de la realidad a tres o cuatro conceptos. Vieron que ahora, por ejemplo, en Buenos Aires ya no hay más "embotellamientos", hay "caos", que es una palabra un poquito más fuerte, que decir "hay embotellamientos o problemas en el tránsito". "Caos en la Panamericana", "caos en 9 de julio y Córdoba", "caos en el Obelisco", "caos...", "caos...". De tanto repetir, al final nos quedan incorporadas palabras que después empezamos a usar muy alegremente. A lo mejor un concepto nuevo de libertad de prensa nos ayudaría a pensar esta cuestión de por qué hay tantas palabrejas que se usan como comodines en los medios de comunicación. Porque el problema de las "palabras comodines" es que reemplazan toda una formulación teórica. Uno le pone una etiqueta y dice que hay "caos" en Córdoba y 9 de julio en Buenos Aires y se evita explicar cuestiones como el embotellamiento, el costo del tránsito, las leyes urbanas, la normativa municipal... le pone la etiqueta mediática de "caos" y listo. O, como dijo un periodista de C5N, presentando el tema de la erupción del volcán en el sur, le decía a los porteños: "no salgan de sus casas porque en pocas horas más llega la nube tóxica..." Imaginate lo que es una situación así. Por lo menos habría que tener la delicadeza de llamar a un geólogo para que explique en qué consiste la erupción de un volcán. Entonces estas palabras comodines, repetidas hasta el cansancio nos ocultan la posibilidad de pensar cosas nuevas. Era (Herbert) Marcuse, en *El hombre unidimensional*, el que hablaba de cómo el lenguaje se achica en las sociedades más avanzadas y quedan pequeños rótulos que después se usan para etiquetar realidades sociales diferentes.

A lo mejor lo que necesitamos hacer es reinventar un concepto de libertad de prensa nuevo que no nos deje atrapados en esta cuestión de "yo soy dueño de 200 señales y digo lo que se me antoja y el que se le ocurra plantearme algo es porque está desafiando la libertad de prensa". Si nosotros entramos a discutir el concepto de libertad de prensa que tiene el señor (Héctor) Magnetto, vamos a salir perdiendo, porque lo que tenemos que discutir es otro concepto de libertad de prensa, no el que tiene él. Entrar a discutir sobre si un periodista siente o no siente presión es como una estupidez en este contexto, pero porque nos ajustamos a un concepto de libertad de prensa que pertenece a otra época, que no está ni siquiera en el marco de lo que han llamado "el constitucionalismo social", no está incorporado un

concepto nuevo de libertad de prensa. Se habla mucho del derecho a la información, que es un concepto particularmente tramposo en nuestra legislación. Tramposo porque "derecho a la información" quiere decir que todo el mundo tiene derecho a estar informado. La pregunta es ¿por quién?. El concepto de "derecho a la información" es un concepto totalmente reductivo porque si uno va a discutir la hegemonía de algunos conglomerados mediáticos desde el punto de vista del derecho de la información, esos conglomerados mediáticos nos van a decir, "bueno, pero vos tenés derecho a recibir nuestra información". Hay algunas cosas a retocar en nuestra legislación para avanzar hacia una conceptualización nueva no sólo de la libertad de prensa sino del rol de los medios de comunicación en nuestra sociedad.

Cierro con algunas palabras, a ver si me alcanza el tiempo, sobre la política, a ver si podemos charlar algo sobre el rol de la universidad también en esto. La política tiene algún punto en común con la opinión pública, en torno a que también es un producto de la Modernidad, de la centralidad del hombre en el trazado de su propia historia. Hasta antes de (Thomas) Hobbes el pensamiento político es básicamente teológico, y después no lo es, y la mayoría de las palabras claves que nosotros usamos para entender la política en la actualidad vienen de la Revolución Francesa. Podemos entender que hay una derecha y una izquierda más o menos desde 1789, según donde se sentaban los jacobinos y los girondinos en aquella época en la Asamblea. Sin entrar para ese lado de la Teoría Política, que también me interesa, pero para centrarnos un poco más en la actualidad de la política, creo que la actividad política está en este momento, en su relación con los medios de comunicación, muy marcada por este concepto que ya debe tener unos 20 o 25 años que es el de la "videopolítica", esto es, la preponderancia de la imagen televisiva como representación y manifestación de las actividades políticas de una sociedad. Entonces esta preponderancia de la imagen es una de las claves que define la acción política en este momento. No se trata de si hay que volver a lo que estaba antes, o si sirve o no sirve la "videopolítica", o qué impacto tiene. Se trata de analizarla en coordenadas más sociales.

Diré que la videopolítica es la expresión de la política a través de los medios audiovisuales. Conlleva algunas ciertas claves para entenderla. Por un lado la sobrevaloración de la imagen, esto es el trabajo sobre la imagen externa, física, literalmente, del candidato por sobre otras dimensiones. Entonces ha caído el programa partidario en el olvido porque lo importante es qué cámara me va a tomar, si me tengo que maquillar más de este lado,

si se me ve o no este lunar que tengo acá, cómo me voy a presentar ante una opinión pública masiva. Me parece que la videopolítica, a través de esta preponderancia de la imagen ha desplazado cuestiones como el programa partidario. Y no es que antes hubiese una especie de ciudadano ilustrado que leía el programa e iba al cuarto oscuro a votar en función del programa que leía. Es que su contacto con la realidad política estaba mediado por una serie de conceptualizaciones que no están en la cultura de la imagen, porque en la cultura de la imagen hay eso, hay exhibicionismo, preponderante, hasta de cuestiones físicas, por decirlo de alguna manera. Este fenómeno para los argentinos es relativamente nuevo, a ver, en torno a que la preponderancia de la imagen permitió que ciertas figuras, que no venían del campo de la política, se incorporaran a la política e hicieran carrera. Si no, cuéntenme ustedes los santafesinos respecto de (Carlos) Reutemann, ó los tucumanos de (Ramón) Ortega. Ahora ustedes van a insistir con Miguel del Sel... Ó (Daniel) Scioli, que fue vicepresidente de la Nación, y después gobernador de la provincia de Buenos Aires. Si lo ponemos en un plano más continental, (Fernando) Collor de Melo en su momento, en los años '90 en Brasil... me evito hablar de un presidente argentino de esa época... Alberto Fujimori en Perú, todos candidatos armados fundamentalmente no desde el clásico discurso político que tenía una especie de cosa ilustrada, sin serlo creo yo en el fondo, pero tenían esa impronta de la Ilustración, de la educación del pueblo; aparecen, en paralelo y con éxito, todos estos personajes como los que mencionábamos, que independientemente de su gobierno, porque no estamos juzgando eso, marcan un cambio de paradigma en torno a lo que va a ser la política.

Otra característica de la videopolítica tiene que ver con el discurso simplista en lugar del diagnóstico. Es decir, el discurso político tradicionalmente tenía una especie de diagnóstico "nosotros estamos acá y lo que pretendemos hacer con la sociedad es tal cosa", esta especie de discurso pedagógico se achica cada vez más, se va suplantando por lo que tiene que ver con las imágenes, y el discurso político se despega de la realidad y empieza a flotar solo. Esto es, uno puede decir ciertas cosas en el discurso porque no se traducen, como en una cadena de mando, en alguna acción sobre la realidad. Han habido en el último tiempo situaciones muy grotescas, como cuando el programa CQC le pregunta a (Francisco) de Narváez en la campaña a diputados de 2009 que qué piensa sobre una serie de medidas que le empieza a leer de un papel y De Narváez decía "estoy de acuerdo, estoy de acuerdo, estoy de acuerdo", pero después le muestran el papel y resulta que era la

plataforma del Partido Obrero, con el cual suponemos que De Narváez no tiene ninguna afinidad política. ¿Por qué ocurre esto?, ¿que uno pueda manifestar una cierta cosa en un discurso que después no tiene ninguna traslación en la realidad? Porque no hay ningún contacto entre discurso y realidad, cosa que, creo yo, ocurría en el discurso político de hasta los años '70 más o menos, algunos lo estirarían hasta el '83, no sé, pero creo que no mucho más allá.

Esta preponderancia de la imagen, me parece, contribuye a esta fragmentación entre el discurso y la realidad, y ojo porque del otro lado estamos nosotros, los ciudadanos. Nosotros nos merecemos una conceptualización de la cosa pública que no sea una especie de chiste sobre "estoy o no estoy de acuerdo"... Los paranaenses nos hemos ligado unas cuantas bromas para colmo a partir de que (Marcelo) Tinelli "impulsó" la "candidatura" a intendente de Belén Francesse, en donde sostuvo que los helados iban a valer más baratos, y que iba a hacer un puente de goma para cruzar a Santa Fe, etcétera... estas cosas son posibles porque los ciudadanos permitimos esta fragmentación entre discurso y realidad. Caramba, más de un paranaense se ilusionó con una posible candidatura de Belén Francesse y yo no hubiese "puesto las manos en el fuego" por qué hubiese pasado en semejante circunstancia...

Entonces, en esta irrupción de los medios en la política, que han contribuido a la cultura de la imagen, hay que relativizar un poco también ese impacto de los medios de comunicación porque por allí se habla de las nuevas tecnologías de comunicación como si fueran una especie de descubrimiento superador: "la gente no va a los actos políticos pero por lo menos nos mira por televisión o nos sigue por twitter". Bueno, a ver, es cierto que uno puede enterarse de ciertas cosas que ocurren en la esfera pública a partir de estas nuevas tecnologías, pero, y acá de vuelta es una cuestión histórica, desde 1789 sabemos que las cosas cambian cuando las masas se movilizan, no cuando aprietan una serie de botones. Para cualquiera que lea *El gran pánico* de 1789, de Georges Lefebvre, un historiador recordado en la historiografía crítica occidental, sabemos que las cosas empezaron a cambiar cuando la gente empezó a juntarse, ahí empezó el cambio. Entonces yo me animaría a relativizar un poquito esto de las nuevas tecnologías y de las nuevas redes sociales sobre los medios de comunicación, porque aunque yo pueda tener en un twitter (un mensaje) y enterarme que Cristina (Fernández, la presidenta) se puso tal o cual cartera, en el fondo, la discusión sobre las carteras que usa no tiene nada que ver con el patrón de

acumulación del capital argentino. Digo, puede ser motivo de una discusión de ética pública, de derecho administrativo, pero no a los efectos de acción política... O que (Mauricio) Macri estuvo bailando entre los globos en la fiesta... es el mismo caso que las carteras de Cristina. Me animaría a relativizar un poco esto del impacto de las nuevas redes sociales en cuanto a los medios de comunicación. Me parece que la reconstrucción de la acción política incluye a los medios, incluye a las redes, pero incluye la movilización de masas, porque si no es así no hay futuro posible. El proceso de vaciamiento que vivió la política argentina desde la dictadura del '76 al '83, me parece, todavía no se ha revertido. En algún punto, puede sonar medio hereje esto que voy a decir, pero en algún punto la dictadura venció, porque lo que engendró es una democracia débil, en términos de Guillermo O'Donnell, una democracia que no satisface las aspiraciones mínimas de los ciudadanos; o una democracia renga, como diría Alejandro Horowicz en *Los cuatro peronismos*, pero una democracia que todavía requiere de más participación de la gente.

Hay un momento político interesante, porque estamos siendo interpelados en torno a cuestiones fundamentales, que habían dejado de serlo durante muchos años: la distribución de la renta, el poder de las corporaciones mediáticas... que uno piense una cosa o piense otra, esté a favor o en contra de esto o de lo de más allá, bueno, hasta se diría que es anecdótico, no quiero usar la palabra "superficial", pero por lo menos hay un escenario en donde estamos convocados a debatir sobre estas cuestiones. De esto hace mucho que no se debatía. Cuando el conflicto de 2008, el lock out de las corporaciones agrarias por la resolución 125, iban a preguntarle a la universidad sobre qué pensaban de la distribución de la renta agraria... la UBA (Universidad de Buenos Aires) hace décadas que no hace un estudio sobre la distribución de la renta agraria en Argentina, porque es bastante más rentable hablar de Eliseo Verón y los significantes flotantes en el camino, esto permite hacer currículum de un modo más rápido, estudiar la distribución de la renta lleva un poco más de tiempo. Pero estamos interpelados desde distintas instituciones, distintos sujetos sociales, a intervenir un poco más en la esfera pública. Si es verdad (y yo creo que es así) que la dictadura dejó un saldo de resignación, de olvido, de desmovilización, la tarea política es ir en la dirección contraria, es movilizar a la sociedad a partir de equis causas que puedan ser precisamente movilizantes. Y evitar justamente el discurso de algunos medios de comunicación, en donde la política se reduce a lo que yo llamo la "política del country", esto es: la tasa de suicidio que hay adentro de

los countries, o si los countries son o no son seguros. Esto es, la política de seguridad a ultranza, y para el resto mano dura, total el country está a salvo. Reconstruir el horizonte de la política es superar esa política inmedatista, superficial, que nada dice.

Quiero cerrar con una conclusión, además, de por qué estamos acá. Yo tengo que decir, primero, que me eduqué en la universidad pública argentina. Además de ese currículum que obsequiosamente mencionó el profesor Luna, yo lo resumiría diciendo que soy un hijo de trabajadores argentinos que tuvo la suerte de educarse, nada más. De ahí, de mi formación en la universidad pública me quedaron como ciertos resquemores sobre la universidad privada. Cuando yo entré a trabajar acá, arrastraba y traía esos resquemores, y la verdad es que me llevó muy poco tiempo derrumbarlos porque descubrí que la universidad privada y aún la universidad confesional, está llamada y está cumpliendo un rol fundamental en el debate de los asuntos de la sociedad. Debo decir que siempre me sentí a gusto, pero no a gusto porque sí, porque podría estar a gusto en un café, sino que a gusto acá en este sentido: acá nunca me preguntaron qué es lo que yo pensaba o porqué yo hablaba de tal tema o de tal otro y aquellos temores con los que entré en algún momento, me duraron realmente muy poco tiempo. Así que en este caso le voy a agradecer a Fernando (Muriel, Secretario de Extensión) porque lo tengo más cerca, pero en su nombre a todo el cuerpo directivo del Departamento Académico Rafaela de la UCSE, no sólo por esto, que sería muy egoísta, porque esto es lo que me toca a mí, sino por la tarea que se han puesto al hombro de construir e impulsar la universidad, y de hacerlo en términos de excelencia académica, apuntando a fortalecer la docencia, la extensión y la investigación, como sabemos que lo están haciendo. Esto me parece loable así que desde lo personal agradezco que me hayan dado esta posibilidad, pero desde lo profesional es como una especie de abrazo que les quiero dar y agradecerles lo que están haciendo y felicitarlos, y decirles que tienen la colaboración de quienes somos el cuerpo docente.

Pero alguna cosita más respecto de esto. Yo traté de hablar... por lo menos menos traté... siempre siento que me expreso mejor escribiendo que hablando, y a los que estudian conmigo les he dicho en más de una oportunidad que me siento más comunicador que educador, por lo cual a veces pido disculpas por algunos términos poco académicos en clase. Y acá, me he tenido que atar la lengua para que no se me escapen. Los que han cursado conmigo ya saben de esto. Yo traté de abordar estos temas: los medios de comunicación, la opinión pública, la acción política, desde la noción de totalidad,

que me parece que es una noción un poco olvidada, o perdida, de las Ciencias Sociales. Creo que las Ciencias Sociales han extraviado, en alguna voltereta epistemológica, su dimensión crítica de trabajo con la sociedad, y esto por varias razones. Por un lado porque han naturalizado conceptos que en verdad son construcciones históricas. El concepto de libertad de prensa del que hablamos antes es uno de estos conceptos que ha sufrido esta naturalización. Entonces si uno pregunta si están a favor de la libertad de prensa, todo el mundo va a decir que sí, pero de lo que se trata es, de vuelta, como decíamos hace un rato, de delinear qué comprende el concepto, porque si no, no estamos entendiendo nada. Por otro porque me parece que las Ciencias Sociales han desbarrancado hacia plantearse objetos de estudio cada vez más pequeños, como si fuera posible investigar hasta el tráfico de símbolos, ignorando otras determinaciones sociales de los sujetos que vivimos precisamente en un marco de relaciones sociales más amplio. En tercer lugar porque las Ciencias Sociales han eliminado el conflicto e intentan ver la realidad con un punto de vista del equilibrio y del eterno consenso como pretendían en algún momento nuestros viejos abuelos intelectuales (de la Teoría de la Comunicación) los funcionalistas; entonces a veces encontramos en las Ciencias Sociales, esto sorprende, estudios muy reductivos sobre cuestiones como la inseguridad o la violencia que básicamente reproducen ese mismo discurso del country del que hablábamos hoy. Y no es que cuando hay inseguridad instalada en una sociedad no haya que tomar medidas correctivas o punitivas, sino que desde el punto de vista de las Ciencias Sociales se trata de entender cómo funcionan las cosas, porque si nosotros reducimos el tratamiento de problemáticas como la violencia o la inseguridad, se me ocurrieron esos ejemplos, lo reducimos a una cuestión de efectos y trabajamos solamente sobre los efectos, bueno, nunca vamos a terminar cambiando las causas. Digo, ahí en Buenos Aires Macri inventó la Unidad de Control del Espacio Público, que no se sabía bien qué era... después descubrimos lo que era: un grupo de patovicas que se dedicaba a fajar a la gente que no tiene casa y que vive en las plazas, en los espacios públicos, porque no tiene dónde vivir. Entonces las Ciencias Sociales no pueden pensar con la lógica de la Unidad de Control del Espacio Público de Buenos Aires, porque si no van a acabar reproduciendo más de lo mismo. Esto es, bueno, represión en ese caso, pero en el caso de las Ciencias Sociales, objetos de estudios cada vez más pequeños, cada vez más zonzos de abordar, cada vez más privados de ese entramado de relaciones sociales en el que todos se inscriben. Si las Ciencias Sociales tienen esa tarea por delante, a la

universidad le toca hacerse cargo precisamente de esa tarea junto a las Ciencias Sociales, porque si no vamos a seguir encontrando documentos y papers muy extraños en los congresos... Me he enterado de uno, no voy a decir ni qué, ni cómo, ni en qué circunstancia, pero de un proyecto de investigación, al parecer hasta financiado por el CONICET, sobre cómo funcionaba el telar de tejido de la mamá de (Domingo) Sarmiento... Eso puede explicarlo un mecánico, no hace falta pagarle a un becario del CONICET para que describa cómo funcionaba esa cuestión. La universidad y las Ciencias Sociales tienen que ir en una dirección contraria a la de esto, y reconstruyendo esta noción de totalidad en las Ciencias Sociales, que me parece la noción perdida.

Yo llego hasta acá, creo que hay otra conferencia después, pero como somos varios vamos a resistir el desalojo, y dejamos abierto el diálogo un rato, si ustedes quieren, para preguntas, para un diálogo más ameno. Les agradezco la paciencia y la atención, realmente muchas gracias.

(Aplausos).

Ariel Vittor: Intenté resumir algunas cosas de lo que había pensado charlar, en función del tiempo, así que si capaz me vuelvo a escuchar ahora, diría "uy !, me olvidé de decir tal cosa", que perfectamente puede ser así, o algo que no se haya entendido por esto de que yo a veces me siento más cómodo escribiendo que hablando, pero bueno..., acá está Fernando (Muriel)...

Fernando Muriel: Vos planteaste muy bien el tema de la preponderancia de la imagen. Desde el año '83 a esta fecha, seguramente que por la crisis de 2001, hubo un marcado retroceso de los partidos políticos, de los que la propia Constitución dice que son los impulsores principales del sistema democrático. Han desaparecido prácticamente los programas periodísticos políticos de los canales de aire, sólo reduciéndose a los canales de cable. Me gustaría saber tu opinión fundamentalmente en relación a lo que es la preponderancia de la imagen... que bueno, no hay programas partidarios, no hay plataformas, todo ha quedado reducido (audio ininteligible). ¿Cuál ha sido la incidencia que ha tenido Tinelli en todo este proceso de preponderancia de la imagen? Creo que esto no viene desde ahora... en el mundo, si nos remitimos a lo que fue el debate entre (John) Kennedy y (Richard) Nixon, decían que Kennedy ganó ante los televidentes el debate, pero que en la

radio se le adjudicaba a Nixon el debate... evidentemente Kennedy tenía una imagen mucho más atractiva de lo que hablaba, y Nixon tenía una imagen menos atractiva de lo que hablaba. Entonces, me gustaría saber qué papel jugó Tinelli en todo esto.

Ariel Vittor: Lo de Nixon y Kennedy parece que efectivamente fue así. Nixon era una especie de político a la vieja usanza... Derivo un poquito hacia esto de Kennedy y Nixon para luego volver al eje de la pregunta... Nixon era como una especie de orador a la vieja usanza. Básicamente, un tipo que leía libros, que no era poca cosa. Kennedy era una suerte de canchero. Imaginate, estaba casado con Jacqueline Bovier... Estamos hablando de 1960, cuando él llega a la presidencia. Ahí hubo una especie de primera prueba de la preponderancia de la imagen, porque todas las mediciones daban que, por radio, el tipo que sonaba mucho más persuasivo y convincente era Nixon, pero a la hora de ver el debate televisivo, Nixon no sabía ni dónde estaba una cámara de televisión. Kennedy sabía qué corbata ponerse o qué perfil le convenía tomar... los norteamericanos nos llevan unos trancos de ventaja en esto de la cultura de la imagen.

Me parece que Tinelli es una especie... no es que no sea responsable, pero es como un chivo expiatorio de las mamás que se quejan porque la nena no estudia, o de la abuela que se queja porque el nieto salió mal en Matemática. Y si nosotros vamos a decir si Tinelli es el culpable de eso, si tenemos que decirlo por sí o por no, yo me animaría a decir que no. Ahora, tampoco hay que relativizar el impacto de un programa que atraviesa distintos estratos sociales, algo pasa con un programa de televisión si atraviesa tantos estratos sociales. Esto no es por tener una especie de "visión gorila" en lo que digo. Entonces digo, por un lado esto, no lo convirtamos en chivo expiatorio de la abuela porque su nieto salió mal en Matemática. Esto por un lado, pero por el otro algo pasa cuando en distintos estratos sociales Tinelli está instalado. No sé cuántos millones de personas lo ven, no estoy al tanto de esa medición de audiencia en el país. Algo pasa, en definitiva, si hay un corte social tan transversal y tan tajante como para que distinta gente esté hablando de ese programa. Entonces a mí me parece que si bien Tinelli alimenta la cultura de la imagen... cuando hizo, se acuerdan, el Gran Hermano de los Políticos, que era el Gran Cuñado, no me acuerdo cómo era... tenía más audiencia lo que pasaba con el De Narváez de ficción, con el (Néstor) Kirchner de ficción que con los reales. Yo diría, y esto tiene que ver con lo que hablábamos, que hay un vaciamiento de la política que permite que un sujeto mediático

como Tinelli la convierta en un show. Porque si la política fuese otra cosa distinta, capaz que lo miraríamos a Tinelli pero poniéndolo en una especie de cajita como para decir "soy consciente de lo que está pasando acá". Porque en el fondo el problema no es sólo ver Tinelli, yo lo he visto, todos lo hemos visto, supongo, en alguna oportunidad, aunque sea por algún motivo lo hemos mirado. Pero el tema es si uno tiene en claro que la política se ocupa de cosas de las que no se ocupa Tinelli. Porque si uno comenta "¿viste como bailó tal?" y después podemos seguir hablando de política, bueno, a lo mejor Tinelli queda encasillado así. El problema es cuando la esfera pública queda limitada a discutir Tinelli. Y ahí es como que a uno le agarra un miedo un poco más preponderante. Insisto, creo que todos hemos visto a Tinelli. Tampoco hay que ser puristas y decir "yo no me contamina con la televisión, porque a esa hora estoy leyendo a..." No... Pero me parece que si bien es cierto que Tinelli alimenta la cultura de la imagen, también es el efecto de un vaciamiento de la política, porque por algo los políticos tampoco son capaces de interpelar a la gente. Por trazarlo en términos históricos... la gente que fue a esperar a Perón cuando volvía al país eran 2 millones de personas en un país de 19 ó 20 millones de personas. O si ustedes quieren, en otro lado del arco político, la gente que fue a presenciar el cierre de la campaña de (Raúl) Alfonsín (1983) reventó la 9 de Julio en Buenos Aires, eran como 900.000 personas. Hoy un candidato que hace un acto en un estado cubierto y junta 8000 personas, los medios dicen "masiva campaña de Fulano de Tal". ¿Qué nos pasó como para que Alfonsín juntara casi 1 millón de personas y ahora alguien junta 8000 personas y dicen que es un candidato exitoso? En el camino ha habido un vaciamiento de la política, y en ese vaciamiento, discursivo y cultural, y también empobrecimiento material, aparecen estas figuras como Tinelli. Que por cierto, después favorecen la cultura de la imagen.

Fernando Muriel: Y la (audio ininteligible) de los medios de comunicación como vía de contacto entre el elector y el candidato...

Ariel Vittor: Sin duda, porque si antes enterarse de la política era ir a un meeting, como decían los ingleses, a un mitín político, o a un acto político, bueno, era ir a ese lugar. Ahora si uno se queda en la casa, la política, lo único que puede hacer para alcanzarte es llevarte el candidato ahí a la pantalla, a tu casa.

Pero esto, de vuelta, me parece que tiene que ver con la responsabilidad...

la movilización que podemos producir los ciudadanos. A nosotros la política nos tiene que representar algo más que la cartera de Cristina, la corbata de Mauricio, o el bigote de Ricardo Alfonsín. Nos tiene que representar un poco más.

Público: El dato estadístico que Ud. mencionó en cuanto a que la pauta publicitaria oficial no supera el 3 por 100 en relación a toda la publicidad, ¿refiere a la publicidad oficial del Estado Nacional? Particularmente, la pauta del gobierno de la provincia de Santa Fé, no tengo el dato estadístico, pero tengo la plena seguridad de que supera ese porcentaje.

Ariel Vittor: A ver, ¿vos me dices que superaría el 3 por 100 del total de la inversión publicitaria...?

Público: En los medios de la provincia de Santa Fé.

Ariel Vittor: Ahí eso yo lo ignoro, no puedo decir ni que sí ni que no. Pero hay otras jurisdicciones en donde... a ver, el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires gasta, el 16 por 100 de su presupuesto en publicidad, contra el 7 por 100 en vivienda. O sea, la gaita en los carteles es más del doble que la gaita en casas, básicamente, por decirlo bestialmente.

Público: Por eso simplemente preguntaba cuál era el origen del dato estadístico, que es muy interesante.

Ariel Vittor: La estadística es de la Asociación Argentina de Agencias Publicitarias, es decir, la cámara del sector. Sí, hay jurisdicciones que tienen una inversión publicitaria, digamos descompensada en comparación a otros rubros.

Y que tiene que ver me parece con esto de la preponderancia de la imagen en donde más importante que hacer cosas es mostrar, entonces capaz que con la plata con que se hacen cinco casas, se hacen dos, pero se le pone (a la obra) un cartel enorme y se hace toda la movida mediática, porque ahí es donde, a través de los medios, las dos casas se multiplican, mediáticamente eso tiene un impacto distinto. Hay ahí otra pregunta...

Público: José Pablo Feinman dice que "nos van a entretener hasta matarnos", con respecto a Tinelli, sería "no pensar". Y la otra pregunta es si

se puede pensar que hoy la verdad no existe, que hoy hay un análisis de ello, y desde ese punto se construye la realidad, con respecto a los monopolios...

Ariel Vittor: La frase de Feinman está buena y no la conocía. Una de mis deudas, pero conmigo mismo, es leer más a Feinman. Me agarro de la primera parte de la frase... Hay una especie de cultura de la espectacularización de todo, en donde la consigna sería "divertirse o morir". En donde, desde luego, la política no tiene que ver con la diversión, porque... O esta cuestión que yo he escuchado en algún momento en la universidad: "bueno, pero estos temas pueden ser más divertidos". Lo que pasa es que yo no vengo acá a divertirme, porque para divertirme se me ocurren 50 cosas más interesantes que venir desde Paraná hasta acá. Más de 50 ! Pero porque se supone que acá nos convoca otra cosa que no es la diversión. Lo que no quiere decir que no puede estar anexa la diversión y que puede haber una peña monumental a fin de año... Pero, en principio, nos convoca otra cosa. Esto en cuanto a la primera parte, en la frase de Feinman... Y la segunda ¿te animás a repetírmela?

Público: Sí. Si se puede pensar que hoy la verdad no existe, que lo que hay es un análisis de ello y con eso se construye la realidad, con respecto a los monopolios... (audio ininteligible)

Ariel Vittor: El problema de la verdad y el discurso tiene toda una senda vasta y frondosa en la filosofía occidental, en la cual yo no voy a meterme. Pero me parece que más allá de... a ver, te voy a reconvertir la pregunta a ver si me puedo expresar yo. Más allá de discutir esto de la subjetividad y la objetividad o entre "esto es verdad y esto es mentira", el problema es, como lo diría (Michel) Foucault, el régimen de producción social de la verdad, es decir, qué cosas está dispuesta a aceptar una sociedad como verdad, o sea, qué es lo que rige la circulación de ciertos enunciados discursivos en una sociedad determinada. Porque ahí sí me parece que hay cuestiones como fundamentales, porque si el régimen de la verdad del discurso político sería si es divertido o es aburrido, no vamos a terminar nunca, por ese lado. Porque no se trata de preguntarle al discurso político si tiene que ser divertido, se trata de interpellarlo en relación a otras cuestiones. Entonces yo correría un poco la discusión entre subjetividad y objetividad, o verdad y mentira, porque me parece como medio mal planteada. No te lo digo puntualmente a vos, al contrario, digo que los medios se jactan de la

independencia y de la objetividad que es una cosa tonta de debatir en esos términos. Porque es como si yo dijera: "no, no, lo que yo vine a plantearles ahora es la más pura objetividad". No, sería un atrevido, sería un insulto a la inteligencia de ustedes, además. Si esto: a ver si lo pongo con un ejemplo... cuando (el canal) Crónica te muestra un tipo desangrándose porque le ha pasado el (ferrocarril) Roca por encima... el tipo iba en una bici... entonces ni siquiera han tenido tiempo de tenderle un manto piadoso hasta que venga el (servicio de emergencias) SAME en la ambulancia y lo busque... entonces el tipo está ahí en una escena sanguinolenta, grotesca, morbosa, terrible, donde además el movilero, o la movilera eventualmente... ahora parece que las chicas son más audaces para preguntar, entonces se está llenando de movileras... en donde además ese grotesco de una entrevista en una circunstancia así... Entrar a debatir si eso es verdad o es mentira es absurdo, porque Crónica siempre te va a ganar, porque siempre va a decir "esto es la realidad", ese es el discurso de ellos: "nosotros no editamos, nosotros mostramos la realidad tal cual es...". Y el tipo al que le pasó el Roca por encima, y él iba en un bondi y tenía que llegar... Bueno, eso es la realidad. El problema es si yo hago de la política comunicativa de un medio el centro en la escena sangrienta del accidente del Roca, esto es, si lo único que hay para mostrar es eso. Porque eso efectivamente es verdad, pero el tema es si yo me tengo que limitar nada más que a mostrar eso, como medio de comunicación. Porque ahí es donde quedo atrapado en esa lógica. Para resumirlo: debatir con Crónica en términos de verdad o mentira es perder el tiempo, porque ellos efectivamente transmiten la verdad...

Público: Bueno, pero si Crónica te pasa 50 veces un asalto, va a crear una psicosis en las personas, la gente va a ver como que hay 50 asaltos en el día.

Ariel Vittor: Ah, caramba, eso es otra cosa, sin duda. Porque el problema es que cuando no tenemos la posibilidad de universalizar conclusiones y cuando nuestra única exposición a la realidad es lo que dice Crónica, u otro canal de televisión, efectivamente eso queda instaurado como la única verdad. Y por cierto que hay cosas que desbordan al accidente del Roca y a la realidad cotidiana de Crónica. Entonces ahí sí es donde la realidad se vuelve reductiva, es achicada por los medios de comunicación, queda como congelada en eso. Bien...

Fernando Muriel: Es una lástima que no tengamos más tiempo, porque realmente fue sumamente interesante. De parte de la Universidad, agradecerle al licenciado Vittor, por el tiempo, por los conceptos que nos ha dedicado, seguramente son temas que serán materia pendiente para seguir debatiéndolos. Al profesor Luna por la idea, porque realmente la posibilidad de hacer este tipo de actividades intercátedra nos beneficia, fundamentalmente a los alumnos de cada una de las carreras, que quizás tengan una materia de estudio mucho más específica, pero que complementando con este tipo de conceptos de otra carrera van formando una idea más clara de lo que la Universidad pretende, que es además de ser profesionales en cada una de las carreras, terminen formándose en la Universidad como ciudadanos, porque ustedes seguramente van a ser los que en el futuro van a conducir los destinos de la ciudad, de las instituciones. Y nos va a enorgullecer que además de buenos profesionales y buenas personas, terminen siendo buenos ciudadanos responsables, y que crean que a través de la participación en los distintos estamentos en los que ustedes se encuentren, va a ser la única forma que tenemos de solucionar los problemas.

En este caso también apelo a lo que decía Ariel de la Ley de Medios. Me parece que el hecho de que haya muchas voces siempre va a posibilitar que las decisiones que se tomen sean mucho más adecuadas y ajustadas a lo que realmente tiene que ser. En el caso de los medios, el hecho de que existan muchos que hablen hace que la democratización termine generando un fin que es el de que todos construyamos un Estado en igualdad de condiciones, tal cual lo planteaba en su momento, hace mucho tiempo, Aristóteles.

Muchas gracias.

Ariel Vittor: Muchas gracias a ustedes, realmente, muchas gracias.